

Prólogo

Gema Rocío Guzmán Guerra



El diseño de interiores necesita de una base sólida para la consolidación de la práctica en su propio ámbito, si bien esto no implica una disociación de la arquitectura, es pertinente generar un discurso y un abordaje conceptual propio, adecuado a la especificidad de su naturaleza. Como afirma Nigel Cross, el diseño tiene sus propias cosas para saber, formas de conocerlas y formas de descubrirlas.

El diseño de interiores es una profesión relativamente nueva que se ha ido construyendo a lo largo del pasado siglo. Los profesionistas y organizaciones involucrados en la profesión han realizado esfuerzos incansables para ganar reconocimiento en la mente del público, así como entre los profesionistas y profesionales aliados (Piotrowski, 2020). Históricamente, el tratamiento de los espacios interiores consistía solo en el embellecimiento, situación asociada de manera directa con la decoración, por lo que no es de extrañar que la definición y alcance del diseño de interiores como profesión aún sea confundida con esta.

Diversos autores y asociaciones han contribuido a su definición, destacando su relevancia como práctica profesional integral que abarca la investigación, el análisis, la planificación, el diseño y la construcción de ambientes interiores que aborden, protejan y respondan a la complejidad de las necesidades humanas a través de un enfoque integrador de la creatividad, la técnica, la sostenibilidad y la funcionalidad propiciando el bienestar mental y emocional de las personas.

Dodsworth y Anderson (2015) establecen que el diseño de interiores va mucho más allá de lo que se ve bien, ya que es necesaria una visión holística de la forma en que las personas usan y disfrutan los espacios que habitan. Se trata de encontrar y crear una respuesta coherente a un conjunto de problemas y de preparar la solución para unificar y fortalecer la experiencia del usuario en el espacio. Sostienen que un buen diseño interior agrega una nueva dimensión a un espacio, ya que puede aumentar la eficiencia en la forma en que se realiza la vida diaria y agregar profundidad, comprensión y significado al entorno construido. El diseño bien pensado y bien elaborado hace que un espacio sea más fácil de comprender y experimentar, también eleva el espíritu. Por lo tanto, no se trata sólo de la estética, sino que es una disciplina práctica y filosófica.

A medida que se han ido desarrollando los planes educativos, se ha establecido una preparación formalizada más rigurosa del diseñador de interiores, que va mucho más allá de la estética. Así, lo dotan también de una responsabilidad moral y ética, relacionada con la protección y dignidad de los ocupantes de los espacios, obedeciendo a la naturaleza de las dinámicas de la vida actual que propician la globalización y el uso de la tecnología, fomentando la conciencia ambiental y la sensibilidad cultural. Dicha formalización de la educación del diseño de interiores ha contribuido a la introducción de operaciones prácticas fundamentadas en la teorización y la investigación producida desde la academia, ya que el diseño constituye una forma de conocimiento en acción que se construye y reconstruye a través de la práctica profesional, generando un proceso iterativo y reflexivo sobre los alcances e implicaciones de la disciplina.

La enseñanza del diseño de interiores se basa en el aprender haciendo, por lo que, durante la formación universitaria, es preciso propiciar y fortalecer el bagaje que permitirá la construcción del conocimiento y acercamiento a la práctica profesional del interiorismo, cuya materialización converge en primera instancia en el proyecto de diseño interior. Como disciplina proyectual, se reconoce que el diseño de interiores obedece a un proceso para la concreción de la idea de lo intangible a lo tangible, por lo que resulta pertinente establecer

una metodología que sistematice la práctica, no como secuencia lineal, sino sobre la premisa de ayudar a clarificar y diferenciar cada parte involucrada.

En este libro se describen experiencias articuladas entre la práctica, la docencia y la investigación, partiendo de una serie de definiciones de conceptos que configuran una metodología para la generación de proyectos de diseño de interiores acorde a las escalas de configuración del espacio habitable.

La primera parte de la metodología se denomina *Introducción al tema del proyecto de diseño interior*, y en ella se desglosan los subprocesos correspondientes a la investigación de los marcos conceptuales y el estado del arte, con los cuales se logra la caracterización, delimitación y contextualización del estado de la situación del problema de diseño, para así poder llegar a la interpretación del tema del proyecto.

Una vez identificado el tema del proyecto, en la segunda parte, titulada *Fundamentación del discurso del proyecto de diseño interior*, se detallan los momentos diferenciados para el establecimiento de una postura de intervención de diseño a través de la identificación de las necesidades y requerimientos puntuales con la elaboración del *briefing*, que mediante un análisis y abordaje holístico logra integrar una respuesta inicial a manera de planteamientos por medio del *contrabriefing*, para así poder llegar a la definición del proyecto, donde se establezcan los objetivos y las posibles soluciones de diseño.

La hipótesis del discurso del proyecto de diseño interior se desarrolla en la tercera parte, donde se enlaza la investigación y el análisis al potencial creativo. Comienza con el establecimiento de la hipótesis discursiva, a fin de comunicar de manera oral o escrita qué existe, qué se desea y qué es posible. Una vez establecida, se dispone a desarrollar la hipótesis material, que es donde se lleva a cabo la exploración y experimentación de la posible solución de diseño, mediante el uso de diversos medios de presentación, para posteriormente dar paso a la generación del concepto de *diseño*. Es en esta relación entre el análisis y la creatividad donde se logran establecer los diagramas de funcionamiento, a fin de representar los aspectos funcionales, perceptuales y simbólicos derivados de dicho vínculo. Así, también, a través de la narrativa

espacial se logra argumentar y comunicar la secuencia experiencial esperada de la propuesta de diseño.

Todo lo anterior permite consolidar, en la cuarta parte, el desarrollo del anteproyecto de diseño interior, en el cual se identifican los niveles de organización y alcance de intervención desde la esfera de movimiento, uni-actividad, espacio célula, microambiente, ámbito y sistemas de ámbitos hasta la configuración de un conjunto de sistemas de ámbitos.

Este recorrido metodológico deriva en la comunicación gráfica formal del diseño interior, explicando las fases de especificación en la quinta y última parte, denominada *Representación del anteproyecto de diseño interior*, donde se detallan las características y contenido del anteproyecto arquitectónico, anteproyecto de diseño de interiores, anteproyecto lumínico de diseño de interiores, *mood board* y *book* de interiorismo.

El resultado de esta antología ofrece una guía de apoyo para la docencia y práctica del diseño de interiores a través del desarrollo del proceso proyectual desde la investigación, la definición, el desarrollo y la presentación de la propuesta de diseño. Esto, teniendo en cuenta consideraciones holísticas en función de la triada persona-espacio-objeto, con la finalidad de establecer soluciones de habitabilidad óptimas y pertinentes para los usuarios.

Referencias de consulta

Dodsworth, S., y Anderson, S. (2015). *The fundamentals of interior design*. Nueva York: Bloomsbury Publishing.

Piotrowski, C. (2020). *Professional practice for interior designers*. Hoboken: John Wiley & Sons, Inc.